

Citar: Apellidos, N. (2014) "Título", en: García Sansano J.; González García, E.; Lago Morales, I. y Rubio Sánchez, R. (Coords.) *Tiempos oscuros, décadas sin nombres*. Toledo: ACMS, pp.

ADOS UNIVERSITARIOS ANTE EL MERCADO LABORAL: ITINERARIOS ACADÉMICOS Y LABORALES

Rafael Martínez Martín

José Manuel García Moreno

Laura Feliciano Pérez

Universidad de Granada

Resumen

Los problemas de acceso al empleo constituyen uno de los principales objetos de estudio de la Sociología del Trabajo. No sólo por el interés que supone la temática, sino también por su enorme aplicabilidad social. Las perspectivas teóricas que han tratado de explicar las principales variables que lo determinan, han ido evolucionando poniendo de manifiesto la complejidad del proceso de inserción socio-profesional y, por tanto, de la multiplicidad de factores que lo determinan. Entre las diferentes perspectivas teóricas relevantes, los teóricos del capital humano constituyen un buen referente de la importancia de la formación como factor determinante del éxito profesional. Unos teóricos con especial notoriedad en la década de los años 1950, donde el contexto económico marcado por el pleno empleo y el desarrollo industrial demandaba de forma creciente e incesante personal cualificado. La inversión en formación era una inversión rentable que se traducían en una inserción profesional de calidad.

La década de los años 1990, nos traería una nueva realidad marcada por la generalización del desempleo a todos los grupos de población, incluidos los titulados universitarios. La inversión en educación deja de ser segura, sin embargo se sigue invirtiendo en educación. Aunque no está garantizado el empleo de calidad: *los mejor formados serán los que podrán optar al mercado de trabajo de calidad*. Los credencialistas dan sentido a una nueva realidad laboral, donde los más competitivos serán los que podrán optar a los mejores empleos. Por lo tanto, hay que acumular el máximo de credenciales que indiquen a los empleadores quienes son los mejores. Ante esta nueva realidad, los titulados universitarios desarrollan itinerarios laborales y formativos con un objetivo claro: la inserción laboral de calidad. En la

presente comunicación, además de analizar la realidad laboral de las nuevas generaciones de jóvenes, realizamos un avance de resultados de la investigación que llevamos a cabo sobre los valores, opiniones y actitudes de los estudiantes de Grado, en Relaciones Laborales y Recursos Humanos de la Universidad de Granada, sobre su formación e inserción profesional.

Palabras clave

Empleo, Formación, Itinerarios laborales y académicos

Introducción

Con la revolución industrial, los problemas de acceso al empleo tienen una respuesta científica desde la Orientación como ciencia. El desempleo como hecho social, proporciona un nuevo objeto de estudio. Durante el *Siglo XX*, se produce un significativo desarrollo de la investigación, impulsado por dos grandes crisis económicas: el crack económico de 1929 y la crisis energética de 1973. En concreto, el *Crack económico de 1929*, motivó la realización de innumerables investigaciones centradas en las consecuencias sociales y psicológicas del desempleo y no tanto en el cómo se producen los hechos. *Tras la Segunda Guerra Mundial*, el desarrollo económico e industrial y el pleno empleo, característico de los años cincuenta y sesenta, traen consigo una serie de estudios que pretenden conocer el desarrollo de la carrera profesional de los jóvenes. El interés por el análisis de la transición escuela-trabajo, empieza a surgir en esta época y es entendida como la búsqueda del trabajo más adecuado para cada individuo en función de sus capacidades. Se redefine el pleno empleo como objetivo político y el Estado aparece como el responsable de proporcionar trabajo a todo individuo que esté buscándolo y disponible para ocuparlo.

Si en los años cincuenta y sesenta, la significativa expansión económica e industrial supuso, en cierta medida, el olvido de los problemas de desempleo, la *crisis energética de 1973*, conlleva el desarrollo de multitud de estudios centrados en conocer sus causas y en el análisis de los factores que permiten a los individuos salir de esta situación. Se han enumerado diferentes indicadores agrupados en categorías internas y externas, objetivas y subjetivas, innatas y adquiridas. Pero el problema del desempleo se vincula a la organización económica y el parado involuntario se concibe como víctima de la situación (Sanchís 2002:31).

Durante los años ochenta y noventa, tiene lugar en España una serie de cambios tan relevantes como el desarrollo de las nuevas tecnologías aplicadas a la empresa, la maduración de procesos de mundialización y globalización económica y la flexibilización laboral, que configuran un nuevo mercado de trabajo caracterizado por: elevadas tasas de desempleo, sobre todo juvenil; paro estructural y significativa rotación externa, con la creciente implantación de la contratación temporal.

El elevado desempleo es considerado como uno de los principales problemas de los países industrializados. Sin embargo, la realidad laboral actual muestra que el principal problema no es tanto el hecho de encontrar un empleo cualquiera, y sí acceder a un empleo de calidad, *es decir estable y adecuado a las cualificaciones del individuo*

En el nuevo contexto laboral emergente, el concepto de *inserción profesional* cambia su significado, deja de concebirse como un proceso homogéneo, “seguro”, que abarcaría el periodo comprendido entre la salida del sistema escolar hasta la obtención del primer empleo, para ser entendido como un proceso mucho más complejo, que comprende todo un conjunto de trayectorias o patrones de desarrollo condicionados por hechos psicosociales. Si hasta los años setenta, nociones como transición/inserción laboral, se reducían a la entrada al mundo laboral, la sociología de la juventud sentará las bases para ampliar el proceso con la adquisición del status adulto en nuestra sociedad. Como afirma Casals (1997), el notable incremento de los estudios sobre juventud en España, desde mediados de la década de 1980, ha estado motivado por el problema de la transición escuela-trabajo, pasando a ser un tema monográfico.

La inserción en el mercado de trabajo: principales trayectorias laborales.

A la hora de analizar la inserción en el mercado de trabajo, se puede partir de dos situaciones básicas: inserción o no inserción (Figuera 1996:124-8). La *no inserción* supone la ausencia de acceso al trabajo, ya sea por inactividad o por paro. Mientras que la inactividad es un desempleo “voluntario”, que adquiere diferentes matices en función de que se trate de una *inactividad temporal* (universitarios, opositores...etc) o una *inactividad indefinida* (amas de casa, marginados...etc.), el paro es un desempleo involuntario que adquiere diferentes matices sociológicos en función del *grupo de población afectado* (jóvenes, mujeres, mayores de 40 años, discapacitados...etc) y *el motivo por el cual se*

encuentra en paro (busca el primer empleo, por haber perdido su trabajo anterior, por dejarlo de forma voluntaria...etc).

La *inserción*, supone el acceso al empleo y el desarrollo de trayectorias laborales que han de desembocar, en teoría, en la inserción plena. Por *inserción laboral plena*, se entiende la situación en la cual se adquiere un trabajo a tiempo total, estable y acorde con la formación adquirida (Ibídem p.129).

Uno de los momentos más críticos en la vida de los jóvenes, es cuando terminan su periodo de formación y deciden acceder a la vida activa y al empleo. Esta transición deja de ser automática desde la década de los ochenta, para convertirse en un proceso complejo, ante la variedad de itinerarios o trayectorias laborales que describen los jóvenes en la actualidad. La flexibilización del mercado de trabajo español ha supuesto la proliferación de diferentes modalidades de trayectorias laborales que describen los jóvenes en su transición a la vida activa.

Diferentes estudios han trazado lo que se puede denominar líneas de carrera, trayectorias laborales o modelos de transición a la vida activa. En el contexto español, una de las clasificaciones más completas se encuentra en las investigaciones realizadas por el grupo de estudios sobre Transición de la Universidad Autónoma de Barcelona, donde se pone de manifiesto la existencia de seis grandes modalidades de transición que describen los jóvenes en la actualidad, tal y como describe Casal (1997):

- **Trayectorias de éxito precoz.**

Las describen jóvenes con altas expectativas de carrera profesional o de éxito. Por lo general, conlleva una formación académica prolongada con resultados positivos o, en su defecto, la opción por una inserción profesional susceptible de mejoras graduales a partir de la formación continua y promoción interna rápida. Suponen itinerarios de formación con éxito y sin rupturas y un tránsito positivo a la vida activa.

- **Trayectorias obreras.**

Las describen jóvenes orientados hacia la cultura del trabajo manual y poco cualificado. Sus horizontes laborales están limitados a la escasa cualificación profesional y a las condiciones del mercado de trabajo. Estas trayectorias no son

continuas, al estar en buena medida determinadas por los ciclos de expansión y recesión económica. Los cambios frecuentes de ocupación las caracterizan.

- **Trayectorias de adscripción familiar.**

Corresponden a la inserción en empresas o explotaciones familiares (agrícolas-ganaderas, venta ambulante, comercio, talleres de reparación y otros servicios). Esta transición “presupone una definición del horizonte de clase en función de la familia, una vinculación relativamente escasa con la formación postobligatoria, y un tránsito escuela-vida activa muy precoz, en tanto que él joven queda vinculado a la economía familiar” (Ibídem).

- **Trayectorias de aproximación sucesiva.**

Es una modalidad de transición basada en el ensayo-error, al caracterizarse por transcurrir por multitud de situaciones (empleo, paro, formación, subocupación...etc.), donde el ajuste de expectativas laborales también es continuo sobre la base de los resultados alcanzados y de otros factores psicosociales. Supone el retraso de la emancipación familiar y es el modo dominante de transición desde la década de los ochenta.

- **Trayectorias en precariedad.**

Corresponden a una inserción profesional precaria. Su paso por el mercado de trabajo está marcado por la ausencia de estabilidad y continuidad (paros intermitentes, rotación laboral y subocupación). Estas situaciones obligan a posponer la emancipación familiar al no poder asumir responsabilidades económicas y familiares. El modelo de transición precaria puede desencadenar en una inserción definitiva, en el supuesto de acceder a un trabajo estable. *Esta trayectoria no resulta constructiva desde el punto de vista de la transición profesional, a diferencia de las trayectorias de aproximación sucesiva y las obreras.*

- **Trayectorias de bloqueo o en desestructuración.**

Esta modalidad de transición corresponde a trayectorias marcadas por paro crónico y entradas circunstanciales en el mercado de trabajo secundario. Supone el bloqueo de la transición profesional y de la emancipación familiar.

Opiniones y valoraciones sobre el éxito profesional y el empleo

Durante el curso académico 2013-2014 un grupo de profesores del Departamento de Sociología de la Universidad de Granada²⁰, hemos desarrollado un proyecto de investigación centrado en las expectativas laborales y académicas de los estudiantes del Grado en Relaciones Laborales y Recursos Humanos de la Universidad de Granada. A continuación se exponen algunas de sus opiniones y valoraciones sobre el éxito profesional y el empleo.

En concreto, cuando se les pregunta por los tres principales factores determinantes del acceso al empleo, tanto en primer, como en segundo y tercer lugar los más señalados se corresponden con la “experiencia profesional”, la “formación académica” y el “conocimiento de idiomas”. El resto de los factores quedan relegados a una gran distancia al ser considerados de forma muy minoritaria. En concreto, los “conocimientos informáticos”, la “buena apariencia o presencia”, el “conocimiento del mundo de los negocios”, el “don de gentes” y el “conocimiento del mercado laboral y de los negocios” son los menos considerados. Otros aspectos como “una buena orientación profesional” y las “redes sociales” son mejor valorados, pero en proporciones inferiores al 10%. En la misma línea indicada, en la Tabla 1 se muestra el orden de importancia que señalan los estudiantes del Grado.

²⁰ La línea de investigación ha sido desarrollada por los profesores Doctores: García Moreno, José Manuel, Hita Alonso, Cecilia, Prior Ruiz, Juan Carlos, Torres Rodríguez, Adolfo y, como coordinador, Martínez Martín, Rafael. La investigación ha sido cofinanciada por el Plan Propio de Investigación de la Universidad de Granada y por la Facultad de Ciencias del Trabajo, a la cual le agradecemos sus iniciativas y ayudas prestadas.

Tabla 1

Aspectos más importantes para encontrar un trabajo en la actualidad en función del sexo, la edad y el curso académico

	SEXO		EDAD		CURSO ACADÉMICO		
	Varón	Mujer	18-24 años	25 y más	1º	2º	3º
Experiencia profesional	25,1	24,7	24,7	25,5	26,1	24,0	25,1
Conocimientos de Idiomas	20,7	23,6	23,8	16,2	22,1	22,7	22,9
La formación académica	19,6	19,6	19,7	19,6	17,8	21,0	19,3
La red social – contactos- conocidos	8,9	7,2	6,9	12,7	6,8	7,7	8,6
Una buena orientación profesional	6,9	5,5	5,8	6,9	6,2	6,2	5,5
Conocimiento del mercado laboral	3,6	4,3	4,3	3,4	3,7	3,4	5,3
Buena apariencia- presencia	3,3	4,6	4,1	3,4	4,8	4,1	3,6
Don de gentes	4,9	3,6	4,1	2,9	2,5	5,1	4,1
Conocimientos informáticos	4,0	3,0	2,9	5,9	5,1	2,6	2,9
Conocimiento del mundo de los negocios	2,9	3,2	3,1	2,5	4,5	2,8	2,1
NS	-	0,2	-	1,0	-	0,4	-
NC	0,2	0,5	0,5	-	0,3	0,2	0,7
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia.

La experiencia profesional sigue siendo el principal factor más valorado, junto con los idiomas y la formación académica. La continua reivindicación de una formación más aplicada a las necesidades del mercado laboral y la demanda de prácticas en empresas, están vinculadas con la buena valoración de la experiencia laboral para poder optar a un puesto de trabajo.

Tabla 2

Aspectos más importantes de un empleo en función del sexo, la edad y el curso académico

	SEXO		EDAD		CURSO ACADÉMICO		
	Varón	Mujer	18-24 años	25 y más	1º	2º	3º
Que sea seguro y estable	27,3	27,7	27,9	26,0	30,4	28,8	23,6
Que proporcione altos ingresos	19,3	17,6	19,2	13,0	19,2	18,2	17,2
Que tenga buenas oportunidades de promoción	12,3	15,0	13,6	15,8	11,0	13,3	17,5
Que se ajuste a la formación recibida	8,7	14,2	12,3	12,6	9,9	13,5	12,7
Que tenga autonomía y posibilidad de desarrollar mis propias ideas	11,9	11,3	10,9	14,4	11,5	10,6	12,5
Que la tarea sea interesante	13,2	9,2	10,5	10,7	11,8	10,4	9,7
Que tenga prestigio social	3,7	2,7	3,0	3,3	2,8	2,2	4,5
Que proporcione mayor poder	3,2	2,3	2,4	3,7	2,8	2,7	2,4
NS	0,2	0,1	0,1	0,5	0,3	0,2	-
NC	0,2	-	0,1	-	0,3	-	-
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia.

Otro de los aspectos analizados corresponde a los aspectos más valorados, por parte de los estudiantes, en un empleo. La estabilidad laboral ocupa la primera posición en orden de importancia, seguida de los ingresos y el ajuste con la formación recibida. En un contexto marcado por la precariedad laboral y, por tanto, la imprevisibilidad del mercado laboral, los aspectos más “Tayloristas” toman relevancia. Tanto la estabilidad laboral como los ingresos constituyen los factores más importantes en el actual contexto económico y laboral; dejando atrás factores que inciden directamente en la calidad y motivación del trabajo, pero lo prioritario, para los estudiantes de Grado, es tener un trabajo estable y con un salario adecuado que permita cumplir muchas de las

expectativas generadas en una sociedad de consumo como la nuestra. En la Tabla 2, podemos apreciar los aspectos más valorados de un trabajo. La prioridad establecida se corresponde con la pirámide de necesidades de Abraham Maslow, ya que se tiende a cubrir las necesidades más básicas (estabilidad laboral y salario) para después optar por los aspectos más acordes con la esfera superior de necesidades como son: la promoción laboral, la relación con la formación recibida, el grado de autonomía y el prestigio social, entre otros aspectos.

Por grupos de edad, existe un mayor interés por los ingresos en los más jóvenes (18-24 años), frente a los de 25 y más años que otorgan mayor importancia a la “autonomía, creatividad y posibilidades de promoción”. Al ser éste último el grupo de estudiantes con mayor experiencia laboral, puede ser el motivo que explique su mayor valoración por aspectos más relacionados con la motivación y satisfacción en el trabajo. En función del curso académico, la tendencia sigue siendo parecida. En los primeros años el interés por la estabilidad laboral y los ingresos es algo mayor que en el último curso y los aspectos de promoción y adecuación a la formación recibida toman mayor importancia.

Conclusiones

Las importantes transformaciones que hemos experimentado en el contexto de la Unión Europea, han tenido un punto de inflexión: la crisis energética de 1973. Pero no sólo fue una crisis económica la que marcó el nuevo escenario económico, laboral y social; sino todo un conjunto de factores característicos de la nueva era de la información.

Las consecuencias no tardan en reflejarse en ámbitos como: la familia, el empleo, las políticas de bienestar, los sistemas educativos y, por supuesto, en la etapa vital de transición de los jóvenes a la vida adulta. Nos encontramos con un nuevo contexto de transiciones caracterizado por la variedad de trayectorias. El modelo tradicional de transición, donde la lógica seguida era lineal, estable y predecible, ha sido sustituido por procesos inciertos y variados; donde el sujeto forma parte activa tomando decisiones sobre su vida profesional y personal a la hora de convertirse en adulto. Pero las decisiones que pueden adoptar están sujetas a las posibilidades que ofrecen el contexto económico, los sistemas educativos, el papel de la familia y las políticas de

bienestar.

En general, los nuevos contextos económicos y sociales de los países desarrollados han traído consigo el retraso de los procesos de transición que los jóvenes describen. Se rompe la lógica tradicional lineal de estos itinerarios, para experimentar avances y retrocesos a la hora de completar su identidad adulta y la emancipación. El proceso por el que han de pasar los jóvenes, para adquirir status de adultos, se hace más complejo. Las políticas sobre transición, orientadas a facilitar el paso del mundo educativo al mundo laboral, han de adoptar enfoques integrales y de carácter transversal. Es fundamental que tengan presentes al sistema educativo, al mercado de trabajo y a la propia sociedad; como responsables de la biografía de actividad de los sujetos y del desarrollo de sus etapas vitales.

La aplicación de políticas eficientes, capaces de corregir los problemas de inserción socioprofesional que experimentan los jóvenes, pueden ser más globales o más locales, ya que los jóvenes europeos comparten situaciones similares y otras específicas. Soluciones globales estándar, como mejorar los sistemas educativos y la calidad de los mercados de trabajo, se exponen de forma reiterada y se utilizan como puntos de partida. Sin embargo, en la práctica nos encontramos con modelos de transición específicos. Es decir, con el desarrollo de políticas sobre transición locales capaces de dar respuestas a las necesidades más cercanas a los jóvenes que las viven y experimentan.

Como afirman Walther et al (2002), operan políticas duras y otras blandas. Mientras las políticas de juventud, centradas en el sujeto y la participación, serían blandas al ser más locales y con presupuestos modestos; las políticas de mercado laboral serían políticas duras al abordarse a escala nacional y con amplios recursos económicos. Otras políticas, como las de bienestar, educación y formación, las sitúa en un punto intermedio, entre los dos extremos descritos, ya que la cualificación y desarrollo de los sujetos determinan sus demandas al sistema.

La principal preocupación de los países del norte y oeste de Europa es desarrollar políticas eficaces, sobre todo las orientadas a colectivos desfavorecidos, mientras los países del sur y este europeo tienen como principal prioridad la

implantación de instituciones capaces de intervenir coordinando e integrando políticas de transición (Walther, 2004).

Las acciones políticas deben de evitar su aplicación fragmentada y segmentada para apostar por su integración y coordinación. Los jóvenes experimentan “trayectorias fallidas” cuando las políticas aplicadas, en ámbitos como los de educación, formación, mercado de trabajo y bienestar social, no están integradas y provocan en los jóvenes efectos contradictorios e imprevistos en su proceso de transición. Por tanto, las dimensiones subjetivas y sistémicas han de estar contempladas en los diseños de las políticas a la hora de abordar la transición de los jóvenes al mercado de trabajo y a la etapa adulta (Ibídem).

En general, nos encontramos en un nuevo escenario caracterizado por la imprevisibilidad y, en términos de Beck (1992), el riesgo. La posibilidad de planificación y previsión, a la hora de diseñar las políticas sociales y prever sus consecuencias, se ve claramente reducida como una consecuencia de la intervención del sujeto activo en las sociedades actuales. Las políticas han de ser integrales, desde el punto de vista institucional, y contemplar los valores culturales. El modelo de causalidad lineal y previsible, ha dejado de ser útil para el diseño de estas políticas. Por ello, se requiere de una planificación innovadora y creativa, donde la coordinación de las acciones políticas sea una realidad en consonancia con los valores y la cultura de los jóvenes. La respuesta de las políticas sociales, educativas y laborales, al problema de la transición de los jóvenes al mundo del trabajo y a la vida adulta, debe de ser lo suficientemente amplia y heterogénea como la realidad a la que se enfrenta.

Bibliografía

ASHFORTH, B. y A. SAKS (1995): *Work-role transitions: A longitudinal examination of the Nicholson model*, Journal of Occupational and Organizational Psychology, nº 68, pp. 157-175.

AUBERNI, S. (Comp) (1995): *La orientación profesional*, Institut Municipal d'educació, Barcelona.

BANDURA, A. (1990), “Perceived self-efficacy in the exercise of personal

agency”, *Revista Española de Pedagogía*, Madrid, CSIC, nº 187, pp. 397-427.

BECK, U. (1992): *Risk society. Towards a new modernity*, London, Sage.

BECKER, G.S. (1999): *Inversión en capital humano e ingresos*, en TOHARIA, L. *El mercado de trabajo: teorías explicativas*, Madrid, Alianza, pp. 39-64.

BOIS-REYMOND Y A. LÓPEZ (2004): *Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: hacia las políticas integradas de Transición para los jóvenes europeos*, *Revista de Estudios de Juventud*, nº 65, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Injuve, Madrid, pp. 11-30.

BLANCH, J.M. (1990): *Del viejo al nuevo paro*, PPU, Barcelona.

BLAUG, M. (1999): *El status empírico de la teoría del capital humano: una panorámica ligeramente desilusionada*, en TOHARIA, L. *El mercado de trabajo: teorías explicativas*, Madrid, Alianza, pp. 65-104.

BRAVERMAN, H. (1999): *Trabajo y fuerza de trabajo*, en TOHARIA, L. *El mercado de trabajo: teorías explicativas*, Madrid, Alianza, pp. 129-139.

CASAL, J. (1996): *Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del Siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración*, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 75, CIS, Madrid, pp. 295-316.

CASAL, J.. (1997): *Modalidades de transición profesional, mercado de trabajo y condiciones de empleo*, *Jornadas sobre Inserción Laboral*, GRET, ICE-UAB, 27 Y 28 de noviembre.

CASAL, J.; MASJUAN, J.M. y J. PLANAS (1991): *La inserción social y profesional de los jóvenes*, CIDE, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.

CASAL, J.; MASJUAN, J.M. Y J. PLANAS (1990): *La inserción social de los jóvenes*, *Revista de Educación*, nº 295.

COLEMAN, J. y T. HUSEN (1989): *Inserción de los jóvenes en una sociedad en*

cambio, Narcea, Madrid.

COLLINS, R. (1986), *Las teorías funcionalistas y conflictual de la estratificación educativa*, Educación y Sociedad, Madrid, Akal, nº 5, pp. 125-198.

EUROPEAN COMISIÓN (2001): *A new impetus for European Youlth*, White Paper of the European Commission.

FERNÁNDEZ-ABASCAL, H. (1998) (Dir): *Condiciones y oportunidades de empleo de los jóvenes de Palencia*, Palencia, ERL.

FIGUERA, P. (1996): *La inserción del universitario en el mercado laboral*, EUB, Barcelona.

GARCÍA, M^a; MERINO, R. y J. CASAL (2006): *Transiciones de la escuela al trabajo tras la finalización de la enseñanza secundaria obligatoria*, Sociología del Trabajo, nº 56, Universidad Complutense, Madrid, pp. 75-100.

GARCÍA, I. (1998): *Recursos formativos e inserción laboral de jóvenes*, Madrid, CIS.

GARRIDO, L. Et al. (1995): *El acceso de los jóvenes a la vivienda y al trabajo*, *Revista asturiana de economía* (RAE), Asociación Asturiana de Estudios Económicos, pp. 27-55.

GARRIDO, L. y M. REQUENA. (1997): *Emancipación y adquisición: las dos caras de la integración en el mundo adulto*, en GARRIDO, L. y M. REQUENA (1997), *La emancipación de los jóvenes en España*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud, pp.9-20.

LATIESA, M.; NÚÑEZ, J. Y R. MARTÍNEZ (2001): *Políticas y Sociología: ámbito académico y laboral*, Granada, Universidad de Granada.

MARTINEZ, R. (2002): *La inserción laboral de los universitarios. Evaluación de las prácticas en empresas en la Universidad de Granada*, Universidad de Granada,

Granada.

MASJUAN, J.; TROIANO, H.; VIVAS, J. y M. SALDIVAR (1996): *La inserción profesional dels nous titulats universitaris*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, UAB.

POOLE, M.E.; LANGAN-FOX, J. y OMODEI, M. (1993): *Contrasting subjective and objective criteria as determinants of perceived career success: A longitudinal study*, Journal of Occupational and Organizational Psychology, nº 66, pp. 39-54.

PRIOR J.C. y R. MARTÍNEZ (2001): *Trabajo y organizaciones*, Método, Granada.

REQUENA, F. (1991): *Redes sociales y mercado de trabajo*, Madrid, CIS.

SANCHÍS, E. (2002): *La banalización del paro contemporáneo*, Revista Sistema, nº 170, pp. 15-43.

SANCHIS, E. (1991): *Mercado de trabajo juvenil y políticas de empleo*, Revista de Treball, Generalitat valenciana, Conselleria de Treball i afers socials, nº 16, pp. 185-198.

SERRANO, M. Y otros (2001): *Informe sobre la juventud en España 2000*, Madrid, Instituto de la Juventud.

SPILERMAN, S. (1977): *Carcers, labor market structure and socioeconomic achievement*, en American Journal of Sociology, volm. 83, nº3, pp. 551-593.

VAN DEL VELDE, C. (2005): *La entrada en la vida adulta: Una comparación europea*, Revista de Estudios de Juventud, nº 71, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Injuve, Madrid, pp. 55-67.

VICENS, J. (1999): *La inserción profesional de los jóvenes*, Cualificaciones y empleo, nº 23, Céreq, París.

WALTHER, A. (2004): *Dilemas de las políticas de transición: discrepancias entre las perspectivas de los jóvenes y de las instituciones*, Revista de Estudios de Juventud, nº 65, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Injuve, Madrid, pp. 133-152.

WALTHER, A. Et al (eds) (2002): *Misleading trajectories –integration policies for young adults in Europe?* Oplacent: Leske+Budrich.

WEBER, M. (1922): *Economía y sociedad*, México, FCE.